

INTRODUCCIÓN

“Soy de las generaciones del futuro, aquellas de que tanto se habló en los 60, y he crecido rodeado por una sociedad muy polémica, con altas y bajas [...] Soy el resultado de todo el proceso revolucionario hasta la actualidad, de todo lo diferente que quisimos ser, soy el resultado de esta sociedad y como tal me proyecto desde el cine, pues si fuese pintor hubiera pintado de los mismos asuntos”¹.

Humberto Padrón (joven cineasta de 33 años)

En los años sesenta, en Cuba, después de su revolución, predominaba la fe en un futuro luminoso en el cual caminaría por las calles habaneras el *Hombre Nuevo*. Los jóvenes habían sido el motor fundamental de la revolución y eran entonces los encargados de construir un país mejor y para todos; ellos encabezaban las transformaciones económicas, sociales y políticas, a la vez que ascendían rápidamente en la escala social. Así recuerda esta época Julio García Espinoza:

Corrían los años sesenta, años que mi generación no podrá olvidar nunca. Parecía, de pronto, que el mundo se volvía joven. El colonialismo se desplomaba, la revolución era posible, trabajadores y estudiantes de países desarrollados desempolvaban sus inercias, las minorías de todas las tristezas al fin sonreían, las costumbres y el arte se transformaban. Y luego, la utopía mayor: creíamos poder ser felices sin necesidad de ser egoístas².

¹ Reyes, D. L. (2002). Humberto Padrón. “Mi Necesidad (La Mía)”. *El caimán barbudo*, pp 8 -11.

² García E., J. (1994). Por un cine imperfecto (25 años después)”. *Memorias del segundo Taller Nacional de Crítica Cinematográfica '94*. La Habana: Centro de Información del ICAIC, p. 16.

Como plantea Bronislaw Baczko en “Los imaginarios sociales”³, este tipo de períodos en donde se presenta la crisis de un poder, da lugar a que se intensifique la producción de imaginarios sociales competidores, en donde las representaciones de una nueva legitimidad y de un futuro distinto proliferan. Al respecto, Reinaldo Arenas escribió también: “Indiscutiblemente, le habíamos encontrado un sentido a la vida, teníamos un plan, un proyecto, un futuro, bellas amistades, grandes promesas, una inmensa tarea que realizar”⁴.

Asimismo, Baczko señala cómo una revolución en sus comienzos es una sensación brutal, vaga y exaltante de estar viviendo un momento excepcional en el cual todo se vuelve posible. Se tiene la certeza entonces de que se terminaron las obligaciones sociales tradicionales y de que está por constituirse un mundo nuevo que asegure la libertad y la felicidad. De esta forma, “el futuro se abre como una enorme obra en construcción para los sueños sociales de todo tipo y en todos los ámbitos de la vida colectiva” (Baczko, 1999, p. 39). En esos primeros momentos de la revolución se vivía en Cuba una nostalgia del futuro, no del pasado, como diría uno de los cineastas de entonces, Alberto Roldán: “se vive en función de lo que el cubano será, no de lo que fue”⁵. Así, pues, uno de los sueños más fuertes a los que dio lugar la Revolución cubana, prestado ya de su predecesora, la soviética, era el de la construcción del *Hombre Nuevo*. Los jóvenes que luchaban por hacer de Cuba un país libre e independiente, así como de consolidar la revolución que tomaría, a partir del año 1961, el carácter de socialista, lo hacían para y en nombre de las futuras generaciones de cubanos que iban a disfrutar de un país distinto, más justo, herederos de las cualidades propias del cambio revolucionario que los harían mejores hombres, más dignos y más cultos, no contaminados ya por el capitalismo de la sociedad anterior a 1959 y parte fundamental de una nueva sociedad más justa, humanitaria y progresista, los legítimos herederos de esta revolución.

Aquí es donde se encuentra entonces la ligazón entre la juventud y la revolución, pues en el imaginario de esta última, las nuevas generaciones son su futuro, su promesa, su motivo de lucha. La historia, que es el pretendido juez de las revoluciones comunistas, hablará a través de estas nuevas generaciones, no importa que se esté luchando en la práctica por cambiar el *statu quo*, por apoderarse de las estructuras de poder que redefinan la movilidad social, como evidentemente sucede en la revolución cubana; el clima afectivo de la revolución también despliega todo un haz de expectativas y es-

³ Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión. Segunda Edición.

⁴ Arenas, R. (2001). *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, p. 79.

⁵ García, J. A. (2002). *La edad de la Herejía. Ensayos sobre el cine cubano, su crítica y su público*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, p. 20.

peranzas sobre el que se construye la definición del hecho revolucionario y la imagen del futuro de esa sociedad.

Ya el futuro ha llegado y en Cuba han crecido dos generaciones formadas por la Revolución, y así como ésta se ha visto sacudida por sucesos imprevistos como la caída del bloque socialista euro-oriental, ha pasado por procesos de rectificación de errores propios como en el ochenta y cinco, ha cruzado caminos que al principio rechazó rotundamente como las reformas económicas de tipo capitalista y ha adoptado posturas que al principio de la revolución ni siquiera se concebían como el comunismo y el sectarismo, asimismo, estas dos generaciones son algo mucho más complejo que lo que la generación que hizo la revolución soñó que fueran, es más, tienen su propia forma de ver las cosas y de expresarse no siempre acorde con la de sus antecesores.

Es en este tema en el que nos hemos interesado, en el de la situación de la última generación de cubanos en torno a la Revolución socialista iniciada en 1959, en contraste con las anteriores generaciones de cubanos, con el ánimo de acercarnos un poco a lo que sucede con las revoluciones a través del tiempo en el imaginario de los pueblos que las viven y cómo va cobrando este hecho, realizado por una generación determinada, diferentes sentidos para las generaciones que se suceden en esa sociedad, alterando o dando lugar a distintos significados de cambio social, a nuevos contenidos de las utopías y a los referentes con que se ubican las personas como actores sociales.

Una mirada rápida a los jóvenes de la isla nos da unas imágenes confusas: por un lado los periódicos nos hablan de unos jóvenes que participan activamente en las organizaciones de masas como la Unión de Jóvenes Comunistas o la Federación de Estudiantes Universitarios, que llenan periódicos con sus múltiples actividades de apoyo a la Revolución, vemos en las “tribunas abiertas” jóvenes dando discursos muy acordes y muy al estilo de los dirigentes del régimen y en la televisión aparecen masas juveniles que manifiestan querer ser como el Che. Pero en la calle la diversidad de las formas de ser joven aumenta a la vista. Afuera del teatro Yara grandes grupos de jóvenes jineteros se reúnen por las noches a la caza de turistas, en la calle 23 y G grupos de rockeros de largos cabellos desafían la estética propia de un buen joven “revolucionario”, muchachos no tan llamativos se reúnen en lo que llaman “descargas” a cantar acompañados de una guitarra composiciones de cantantes que no pasan por la radio, en los documentales de jóvenes realizadores vemos enjambres de coetáneos abandonando el país en imágenes de 1994; y si se va más lejos, si se habla con unos cuantos jóvenes de distintos sectores, las diferencias aumentan aún más, ahora a través de sus palabras se expresan posiciones distintas, desde las hipercríticas hasta las más conformes acerca de su país, de la Revolución, del régimen político, de sus aspiraciones, de su relación con sus padres y abuelos. No un “hombre nuevo”, muchos hombres y mujeres nuevas,

que no siguen ningún plan, que usan sus propias estrategias para vivir como mejor puedan en la realidad cubana del siglo XXI.

A esta realidad compleja y diversa hemos pretendido acercarnos, no para decir quienes son y cómo son los jóvenes cubanos de principios del siglo que comienza, tarea bastante ardua aunque interesante que rebasa por supuesto nuestro pequeño estudio. Hemos acotado nuestro objeto y problema de estudio. Este se centra en examinar las relaciones actuales de la juventud con el régimen cubano (con las instituciones oficiales y las políticas y directrices de éste), en sus características como generación, es decir, en lo que los diferencia de sus antecesores y les da un carácter propio explicable a través de sus rasgos estructurales y subjetivos entendidos con la ayuda del concepto de generación que hace énfasis no sólo en aspectos biológicos sino en lo histórico, en la composición socio-clasista de la sociedad y en la sensibilidad que diferencia a una generación de otra.

1. LA NOCIÓN DE GENERACIÓN

Ya que nuestro estudio pone de trasfondo el análisis generacional, consideramos varios autores que han desarrollado el concepto de generaciones y que han sugerido formas de estudiarlo.

En Ortega y Gasset (1927-1940)⁶ el concepto de generación era una herramienta básica para aclarar la estructura de las sociedades así como para comprender la historia, yendo más allá de una perspectiva biológico-genealógica. Para él, el hecho de que existan en una misma sociedad y en una misma época diferentes grupos de individuos coetáneos, implica un dinamismo que hace fluir y cambiar las sociedades. Lo generacional, vendría entonces a jugar un papel preponderante a la hora de explicar el cambio social, al lado de la concepción del cambio a partir de los conflictos entre clases sociales.

Las distintas generaciones, según Ortega, surgirían entonces debido a la diferenciación en las experiencias vitales que influyen en los diversos grupos coetáneos, los cuales, a pesar de su coexistencia espacio-temporal con otras generaciones, no tendrían una misma visión y vivencia del mundo a su alrededor. La expresión de estas diferencias generacionales se encontraría entonces en la existencia de distintas actitudes vitales, distintas sensibilidades y en la atribución, que hace cada generación, de distintos sentidos a unos mismos hechos o a unos mismos temas. El autor es claro en advertir, que no son sólo rupturas las que se dan entre las generaciones, también existen continuidades entre ellas. Una generación rompe en muchos sentidos con las prácticas e interpretaciones del mundo de sus antecesores, pero también “hereda” muchas otras. Así, se entiende cómo una generación puede expresarse en más de una forma, permitiendo que el con-

⁶ Periodo de sus elaboraciones sobre el tema generacional.

fictio no sea solo intergeneracional sino al interior de sí misma, situación última que es alimentada por las diferencias de clase y de género, entre otras.

Partiendo de la definición hecha por Ortega de una generación como “el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia”⁷, la cual para el propio autor no es otra cosa que “tener la misma edad y tener algún contacto vital”, podemos comenzar a modernizar este concepto a partir de la última idea de “contacto vital”, la cual desarrolla Maffesoli⁸ en su estudio de las nuevas formas de agrupación social. La idea de construir una generación como una especie de “comunidad de sentido” sustentada en la proximidad de sus individuos, permitiría dar un mayor peso al componente simbólico, que el dado por Ortega en su definición. La perspectiva de Maffesoli nos serviría para reforzar la idea de una “comunidad de sentidos, interpretaciones, valores, ideales”, que caracterizarían la fisonomía del grupo de hombres y mujeres que constituye una generación.

En Ortega, una definición operativa de generación plantea que esta es una “zona de 15 años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente”. Sin embargo, el hecho de que se privilegie la “forma de vida” para la definición de este concepto, le da un carácter histórico, por lo que la zona de 15 años no tiene que ser tan rígida y se acomoda más bien a la dinámica histórica de cada sociedad y de cada época.

A este respecto, abordaríamos los desarrollos teóricos de la socióloga cubana María Isabel Domínguez, quien ha trabajado sistemáticamente el tema de las generaciones cubanas. Para esta autora, la “forma de vida” de las generaciones estaría determinada por el proceso histórico del país y las características de la actividad social que realizan los individuos de forma común, haciéndose necesario atender la estructura socioclasista de la población y sus cambios.

La caracterización de una generación se haría a través del análisis de esa “forma de vida” durante los años decisivos para su formación, es decir, en el tiempo en que una generación es socializada, el cual coincide generalmente con los años de juventud. Para Domínguez, la forma de vida en esos años va a marcar la estructura mental de la generación. Su definición de *generación* será entonces la de:

El conjunto histórico concreto de personas, próximas por la edad y socializadas en un determinado momento del proceso histórico del país, lo que condiciona una actividad social común en etapas claves de formación de la personalidad, que da lugar a rasgos estructurales y subjetivos similares que las dotan de una fisonomía propia⁹.

⁷ Citado en: Marías, J. (1975). “Concepto: generaciones”. En: Sills, D. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar S.A. de ediciones, v. 5, pp. 88-94.

⁸ Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Editorial Icaria, 280 p.

⁹ Domínguez, M. I. (1997). *La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)

En el caso de Cuba, después de la Revolución, no sólo han cambiado las experiencias sociales sino la base social de los grupos que conforman las distintas generaciones; de esta forma, los cambios en la fisonomía de cada generación se pueden observar en los cambios de valores, actitudes y esquemas de interpretación de cada una de ellas, lo que se vería confirmado por los distintos estudios sobre expectativas o identidades que muestran un claro conflicto generacional en Cuba.

Quien mejor desarrolla esto de los cambios en la base social de las distintas generaciones es Pierre Bourdieu¹⁰ ya que para él, no sería suficiente con caracterizar a una generación por los momentos sociales e históricos que se viven en una determinada época sino que lo que determina la aparición de generaciones diferentes sería la transformación del modo de generación social de los agentes, es decir, cuando sus miembros más jóvenes para reproducir su capital global y mantener o mejorar su posición en el espacio social deben realizar un cambio de fracción de clase haciendo una reconversión de su capital.

Si pensamos en las últimas generaciones de cubanos, debemos admitir que marcaron en ellas, según los términos de Bourdieu, una transformación del modo de generación social de los agentes: una proporción importante de los miembros de estas nuevas generaciones para mantener su posición en el espacio social o mejorarla, deben hacer una reconversión de su capital del cultural al económico, dada la nueva dinámica de la economía en la que nuevos sectores como el turismo, el de las empresas mixtas y el cuentapropismo desplazan en importancia a sectores que anteriormente tenían mucho peso como el de la burocracia estatal en donde se requerían otro tipo de cualificaciones; esto se acompaña con un cambio de condición en el espacio social que los opondría a las anteriores generaciones en los valores y estilos de vida asociados al predominio en su patrimonio de este capital económico.

De esta forma, podemos construir una definición de generación que más allá de las características biológicas, implique también los rasgos estructurales y subjetivos, haciendo especial énfasis en ellos, como aspectos a través de los cuales es posible identificar a una generación, además de sus características comunes como la edad o el momento histórico en que viven, en una especie de “sensibilidad vital” que la caracterizaría.

Teniendo claro entonces que la categoría de generaciones debe construirse a partir de los distintos momentos históricos y los cambios en la estructura socioclasista de la sociedad cubana desde su revolución socialista, nos parece adecuado, a partir de la estructura generacional de la población cubana construida por María Isabel Domínguez¹¹, construir de forma operativa para nuestros propósitos un esquema más flexible de tres generaciones así:

¹⁰ Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, pp. 464-465.

- 1) Los nacidos entre 1922-1943, que tendrían entre 59 y 80 años.
- 2) Los nacidos entre 1944-1970, que tendrían entre 32 y 58 años.
- 3) Los nacidos entre 1971-1985, que tendrían entre 17 y 32 años.

La primera generación fue la que participó masivamente en el acto revolucionario, la segunda creció dentro de la Revolución y se desarrolló en medio de una dinámica económica y social constante que sufre drásticos cambios a partir de 1986, momento en que entra en escena plenamente la generación más joven de cubanos.

Son los miembros de este último grupo, es decir, los jóvenes, sobre los que hemos hecho nuestro estudio, aproximándonos a través de una categoría cercana a ellos como es la de generación y para hacer evidente sus diferencias con las demás, hemos tenido en cuenta a miembros de los otros dos grupos etéreos.

2. LA REVOLUCIÓN Y EL RÉGIMEN POLÍTICO CUBANO

Ya que nuestro problema de estudio gira en torno de la relación de los jóvenes con el régimen político cubano es indispensable entonces hacer una caracterización de este último para entender en qué consiste y cuáles son sus diferencias con respecto a regímenes de países como el nuestro, que le darán un sentido y unas características propias a la relación con la población sobre la cual gobiernan y, por ende, con los jóvenes sobre los que recae nuestra investigación.

Si bien, el régimen castrista por el hecho de declararse socialista no puede ser equiparado totalmente a los sistemas comunistas que existieron en el campo socialista soviético, que como sabemos se han analizado bajo la categoría de totalitarismos, sí llegó a ser la expresión del socialismo en el Caribe. Para su tipificación es útil examinar los de tipo soviético, que fueron en gran medida la imagen sobre la que se construyó éste y de los cuales extrajo presupuestos y componentes fundamentales. También es útil examinar la idea de revolución con que se llevó a cabo la implantación de ambos regímenes, la cual nos permite entender sus proyecciones y el sentido dado a las funciones que se atribuyeron.

Como podemos leer en el “Péndulo de la Modernidad”¹², las pasadas siete décadas de comunismo representan quizás el experimento con el cuerpo, político y social, más duradero y más radical de la historia documentada, en donde en sus versiones más ambiciosas se intentó remodelar los modos y formas habituales de producción y distri-

¹¹ Nacidos entre 1922 y 1934; nacidos entre 1935-1943; nacidos entre 1944-1949; nacidos entre 1950-1961; nacidos entre 1962-1970 y nacidos entre 1970-1990.

¹² Heller, A.; Feher, F. (1994). *El péndulo de la Modernidad: una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Barcelona: Ediciones Península, 249 p.

bución, establecer un nuevo código de comportamiento y pensamiento, inventar unas instituciones políticas completamente nuevas, abolir o debilitar las unidades sociales fundamentales (principalmente la familia), extirpar permanentemente la necesidad de religión, crear una “nueva ciencia” y un “nuevo arte”. Para los experimentadores principales sólo tenía valor la absoluta novedad y el universalismo absoluto, y estaban firmemente convencidos de que tenían un conocimiento del futuro porque su “ciencia de la sociedad” les prometía la capacidad de deducir el futuro a partir de “las leyes” del pasado y del presente.

La alternativa política comunista que se llevó a cabo en las “sociedades de socialismo real” hizo una selección arbitraria de las dimensiones de la filosofía de Marx que fue su inspiradora y en nombre de la cual realizó los anteriores experimentos.

El marxismo-leninismo era una elección todavía más arbitraria del menú filosófico de Marx, y dio lugar a una reducción y fragmentación de la filosofía. Aunque mantuvo la fraseología marxista, el marxismo-leninismo tiró por la borda todo el legado “humanístico” de la filosofía de Marx, y utilizó lo que quedaba como justificación de la contribución comunista a la tecnología política: la teoría y la práctica del totalitarismo. (Heller y Feher, 1994, p. 89).

De esta forma desarrolló una asombrosa tecnología de vigilancia y disciplina que servía al propósito de forzar a los objetos experimentales hacia la sumisión y la obediencia pasiva.

La idea misma de revolución como portadora privilegiada del cambio social arraigó con firmeza, según Agnes Heller, en todos los sectores de la cultura europea en las décadas que siguieron a la segunda ola que corresponde a las revoluciones de 1848, la cual se dirigió más hacia el aspecto social y nacional, aspectos que antes habían estado relegados por la búsqueda de la creación de las formas modernas de libertad política. La revolución adquirió, con la forma de interpretar la ideología marxista de los bolcheviques, nuevos matices de significado que influirían en la concepción del cambio social y del futuro que tendrían los regímenes revolucionarios subsiguientes, en donde “la libertad política y la revolución dejaron de ser términos identificables”:

Se convirtió en un ‘singular colectivo’, la Revolución escrita con mayúscula, cuya realización eran las revoluciones particulares; como tal, era un agente trascendental y meta-histórico. La idea de la aceleración (del tiempo universal) siempre estuvo ligada a la revolución; como tal, el término adquirió un significado escatológico, equivalente al desplome del tiempo histórico ‘normal’ y al ‘próximo fin de los tiempos’, o al ‘fin de la prehistoria’. El término fue extendiéndose de modo creciente desde los acontecimientos políticos a los cambios sociales; con esta metamorfosis tomó su esencia de un futuro hipostasiado, relegando el pasado a un segundo plano. También ganaba terreno con rapidez un significado extendido, la revolución mundial, indicando la revolución a escala global. (Heller y Feher, 1994, p. 224).

Como lo señala Hobsbawm¹³, el efecto subjetivo de las revoluciones sobre los individuos implicados puede ser tan profundo que, al menos durante un tiempo, pueden producirse cambios absolutos de valores y esfuerzos por alcanzar nuevos objetivos que de otra manera serían imposibles, lo que sucedió sin duda en un principio en ambas revoluciones, la soviética y la cubana, y que posibilitaba que estas ideas adquirieran un carácter de realidad y se concretaran en hechos y actitudes que le dieron forma al significado y la narrativa de la revolución que sería transmitido a las siguientes generaciones. Para las cuales, en nuestro trabajo siguiendo a Hobsbawm, hay que tener en cuenta que:

Para los ‘hijos de la revolución’, la revolución concluida constituye, por definición, un dato histórico. Es el momento que marca el comienzo de sus vidas. La información sobre los acontecimientos revolucionarios la reciben a través de otros y sólo conocen las aspiraciones de la revolución en las formas transmitidas por la tradición histórica y por medio de la doctrina oficial y de la retórica del régimen, así como a través de sus críticas u oponentes, todo ello distanciado por la selección ideológica de la memoria¹⁴.

Lo que sitúa a estas nuevas generaciones necesariamente en una relación diferente con el hecho revolucionario y condiciona sus posibilidades de evaluación de éste.

Siguiendo con la caracterización del régimen, podemos decir que dentro de la concepción de la revolución para estos regímenes de la tercera ola, el poder del Estado estaba destinado entonces a crear un “nuevo marco” y una nueva orientación para la sociedad. Ese marco puede ser definido como un conjunto estable de instituciones, que funcionan asentadas sobre unas fuerzas capaces de mantener el régimen y de controlarlo e imponer un carácter y una orientación determinados en el posterior desarrollo nacional. Sin embargo, como también nos advierte Hobsbawm, la naturaleza de la transformación de un país no se desprende únicamente del establecimiento de un nuevo régimen sino que en algunos casos viene determinada en gran medida por los acontecimientos que sobrevienen después de la transferencia del poder, cuestión que es preciso tener en cuenta para evaluar mejor los alcances de un régimen.

Esta nueva orientación para la sociedad estaba marcada por la narrativa bolchevique que identificaba la democracia con un gobierno débil y con una hipocresía social organizada, según Heller. Estos regímenes de las revoluciones totalitarias de la tercera ola, en términos de la autora, forzaron a las élites tradicionales a abandonar el poder y

¹³ Hobsbawm, E. J. (1990). “La Revolución”. En: Porter R; Teich M. (eds). *La revolución en la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica, 438 p.

¹⁴ *Ibíd.* p. 55

las reemplazaron por otras nuevas, destruyeron el marco legal existente y modificaron drásticamente el *statu quo*. Debido también a su capacidad universalista, el proyecto revolucionario comunista, que prometía una sociedad que integraría institucionalmente a la humanidad por medio de la creación de una sociedad completamente nueva, la cual trascendería radicalmente todo el marco institucional y la estructura social de la modernidad y resolvería la ‘cuestión social’, podía, al menos en principio, ser aplicado a todos los países y regiones, lo que permitió que países como Cuba entraran en la órbita soviética y aplicara no pocos de sus principios.

El sistema de dominación que se construyó se hizo sobre la base de la ideología marxista-leninista y consistía en que:

La clase obrera es la emancipadora del pueblo, el Partido Comunista es la cabeza de la clase obrera, Lenin es la cabeza del partido. La idea de ciencia de la historia fundamenta a la vez el carácter irreversible de la Revolución de Octubre y la necesidad de una oligarquía política guardiana de dicha revolución¹⁵.

El régimen así construido sobre el papel central del líder carismático, que configura el núcleo del sistema de dominación al hacer dependientes de sí a todos los demás poderes y autoridades, se caracterizó por la concentración y centralización extremas de un poder en el partido único de “nuevo tipo” que ocupó todos los dominios, político, económico, social y espiritual y pretendió abolir toda separación entre ellos. A partir de este mismo ideal de la unidad total, este régimen exigió la politización de todos los campos de la vida, dentro de su meta de la fusión total del Estado y la sociedad, del partido y el pueblo, del individuo y lo colectivo.

El Partido único en este sistema es el elemento central de la organización del Estado y de la sociedad, su papel es la conservación del carácter integrado y jerarquizado del aparato de poder como condición del ejercicio de una autoridad que no admitía el pluralismo de la sociedad ni la autonomía de las instituciones, trayendo así como principal inconveniente del sistema la rigidez ya que como explica Furet:

Si el Partido Bolchevique está encargado no sólo de dirigir la revolución sino de revelar a cada momento su sentido, cualquier desacuerdo político en su seno o en el interior de la Internacional también es un desacuerdo sobre su fundamento; su capacidad de dirigir las luchas de clases según la ciencia de la historia. (Furet, 1995, p. 122).

¹⁵ Furet, F. (1995). *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p. 121

A partir de esta obediencia ciega en nombre del “socialismo científico” se legitima un sistema de paternalismo de Estado que, “a cambio de algunas seguridades vitales, exige la renuncia a las libertades individuales y colectivas”¹⁶, en nombre de la representación directa por una identidad de conductor y conducidos.

Según Hobsbawm, en los regímenes más rígidos, de partido único, no existe lugar para la política. Esta aunque naturalmente perdura, se desarrolla ya sea entre bambalinas (en el interior del partido gobernante o en forma de intrigas cortesanas) o como una serie de enfrentamientos y compromisos entre “unas fuerzas más o menos irresistibles y unos objetos más o menos inamovibles”¹⁷.

El Partido está a su vez rodeado por una constelación de organizaciones satélites, que le sirven para controlar, atomizar y movilizar a la sociedad, una de estas puede ser por ejemplo la organización de la juventud, que en los países comunistas funciona como un brazo del Partido para este sector de la población.

El aparato de partido pronto se comportó en función de las tendencias naturales de las organizaciones burocráticas, las cuales consisten en:

Realizar el mínimo de tareas exigidas para evitar la sanción, en reemplazar los fines fijados por intereses particulares, en manipular la información y en ejercer presiones sobre el escalón superior de la autoridad con la intención de obtener las condiciones de funcionamiento más ventajosas¹⁸.

Dejando de establecer rápidamente contacto con el pueblo al cual supuestamente representaba y en nombre del cual gobernaba, para imponer una dictadura basada en el control policial. El aparato estalinista de poder llegó incluso a culminar con la aniquilación de la vieja guardia bolchevique, reforzando la sentencia que dice que las revoluciones devoran a sus propios hijos.

Este control sobre la población también se pretendió realizar a través del control de las mentalidades y la memoria colectiva para lo cual el Estado gracias al monopolio de los medios de información ejerce una “censura rigurosa sobre el conjunto de las informaciones y combina a ésta con la contaminación y la manipulación de las informaciones admitidas para la circulación mediante la propaganda política e ideológica omnipresente” (Bazcko, 1999, p. 32). Mediante esto imponía una percepción de la realidad obediente a las exigencias de la ideología y a las necesidades políticas del

¹⁶ Ibáñez, A. (1991). “Sobre la crisis del socialismo real”. *Encuentro y debate*, Año IV, No. 7, enero, p. 47.

¹⁷ Hobsbawm, op. cit., p. 53.

¹⁸ Smolar, A. (1991). “El mundo soviético: ¿transformación o decadencia?”. En: Hermet, Guy (compilador). *Totalitarismos*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 187

momento, así como también ejercía una “manipulación de las cualidades emocionales carismáticas y seudorreligiosas de figuras modelos idealizadas”¹⁹ y una glorificación de los líderes.

Hemos perfilado así rasgos típicos de los regímenes totalitarios soviéticos que podrían encontrarse, al menos parcialmente, en el régimen cubano, el cual sin embargo no puede ser reducido en su estructura y funcionamiento a unas pocas variables sino que obedece a la complejidad mayor de las dictaduras modernas por lo que a través del análisis del desarrollo histórico de este régimen trataremos de acercarnos a sus rasgos más propios, que tienen mucho del caudillismo tradicional latinoamericano, teniendo como referencia los ya analizados del tipo soviético.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Ya que la relación actual de los jóvenes con el régimen político cubano que pretendemos estudiar se deriva del desarrollo histórico que ha tenido el país y de la forma en que los procesos iniciados en 1959 se institucionalizaron, el primer capítulo se ocupará de describir este desarrollo del proceso revolucionario en el tiempo, tratando de especificar los diferentes contextos en los que se han movido las diferentes generaciones y dando cuenta de las principales características que ha tenido esta institucionalización del régimen, las cuales le dan su forma actual.

Los siguientes tres capítulos de la segunda parte están desarrollados a partir de tres niveles que se corresponden a lo que son, de alguna manera, los jóvenes cubanos (específicamente habaneros), como generación dentro de un país constituido por un régimen de tipo socialista y en donde analizaremos su relación con éste. El primer nivel se desarrolla a partir de la situación en que los ha puesto o que se deriva del desarrollo mismo del régimen revolucionario, esto tiene que ver con las características institucionales con que el régimen recibe a esta nueva generación y las formas de hacer que se han de alguna manera institucionalizado a través del tiempo y dentro de las cuales se deben mover estos jóvenes. El segundo nivel tiene que ver con la situación propia del tiempo que vive esta generación, que en buena parte tiene que ver con el llamado *Período especial* el cual ha generado una serie de condiciones económicas y sociales inéditas en la isla desde el triunfo de la Revolución, que necesariamente alteran las lógicas de inserción en la vida social y económica del país para estos jóvenes así como de vivir la vida cotidiana y le da nuevas características a su conformación como grupo social. Y el tercer nivel tiene que ver con el carácter que tienen estos jóvenes de germen

¹⁹ Dietrich, K. *Controversias de Historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo, democracia*. Barcelona: Editorial Alfa, 1983.

de futuro para el desarrollo como nación de Cuba, en donde trataremos de analizar lo que significa el futuro para esta nueva generación y sus aspiraciones en torno a su realización personal y de su propio país.

Nuestro enfoque se diferencia de los enfoques oficiales cubanos que explican las actitudes de los jóvenes hacia la participación, hacia el régimen cubano y el comportamiento de éstos sólo desde las variaciones en las expectativas de bienestar y nivel de vida que tienen las distintas generaciones y nos distanciamos también de los estudios que ubican los “males” juveniles como la indiferencia política, el individualismo y la crisis de valores a partir de los noventa por la entrada en la economía de mecanismos de corte capitalista. Si bien tendremos en cuenta para nuestro análisis el tema de las expectativas así como los drásticos cambios económicos ocurridos en la isla a partir del “Período especial”, consideramos que la situación actual de los jóvenes en relación al régimen de su país es algo más complejo y es el resultado de un proceso iniciado décadas antes, en donde cobran bastante importancia aspectos como la relación que se establece con las instituciones del régimen, los parámetros de funcionamiento de las organizaciones masivas y juveniles y los marcos en que se desarrolla la política cultural del régimen revolucionario.

El trabajo aquí presentado responde a un estudio de tipo etnográfico y descriptivo principalmente, apoyado en buena medida también por el análisis documental.

Nuestra unidad de análisis es principalmente el grupo etéreo correspondiente a los jóvenes cubanos residentes en La Habana, definido como los nacidos entre 1971-1985, que tendrían entre 17 y 32 años, sin dejar de tener en cuenta los otros dos grupos etéreos anteriormente definidos como medio de contraste.

La muestra sobre la que recogimos la información por medio de entrevistas a profundidad consta de 14 jóvenes, ocho hombres y seis mujeres, cuyos nombres hemos cambiado para proteger su identidad. Su actividad es principalmente la intelectual al ser estudiantes de secundaria y universitarios en su mayoría y estar ejerciendo su profesión, o ser jóvenes artistas, con escasas excepciones, en donde el elemento diferenciador entre ellos era su actitud crítica o no hacia el régimen cubano que se correspondía con su cercanía a los cargos de responsabilidad dentro de éste por medio de su participación en las instituciones u organizaciones, presentándose una actitud menos crítica hacia la realidad cubana y el régimen político a medida que es más alto el cargo que se ocupa en las organizaciones-instituciones. Sobre esta diferenciación entre la juventud habanera es que va a girar principalmente nuestro trabajo, complementando estas entrevistas con la observación realizada a través del trabajo de campo sobre estos grupos y los espacios donde desarrollan sus actividades de encuentro y las cotidianas. También realizamos algunas de estas mismas entrevistas a un menor número de personas de los otros dos

grupos etéreos. Complementaría bastante esta investigación un análisis sobre grupos juveniles vinculados a actividades distintas a la intelectual como los que trabajan en el sector del turismo, de la economía mixta o los cuenta-propistas, así como de los grupos más marginales a los que tuvimos escaso acceso en nuestro trabajo de campo pero que sin duda presentan actitudes y posiciones frente al régimen bastante diferentes a las que plantea nuestro grupo de estudio.

El acceso a los informantes lo hicimos a través de contactos previamente establecidos con personas que conocimos en nuestro primer viaje a la isla que nos llevaron a los demás informantes estableciendo así relaciones de confianza, ya que por las aparentemente limitadas posibilidades de libre expresión dentro de Cuba, buscar informantes sin establecer previamente estos vínculos de confianza suele ser de poca ayuda, pues las personas no están dispuestas a hablar de sus posiciones políticas abiertamente, con la posibilidad de correr algún riesgo de ser juzgadas luego por los organismos del Estado; o en el caso de que accedan a realizar la entrevista se expresarán más teniendo en cuenta lo que pueden decir sin correr ningún riesgo que planteando sus verdaderas opiniones.

Las entrevistas que se realizaron fueron entrevistas a profundidad que aportaron muchos más datos de los utilizados en el presente trabajo. Debido al clima de censura que había en el momento en la isla, (que sin embargo era mucho menor que el del momento en que estamos escribiendo, mayo de 2003, después de las ejecuciones en abril de los tres secuestradores del trasbordador cubano y el encarcelamiento de setenta y cinco opositores al régimen), aparte de los dirigentes juveniles, muy pocos de nuestros informantes accedieron a que se les grabara la entrevista prefiriendo que registráramos a mano sus respuestas, estas entrevistas las llamaremos en el trabajo: entrevistas reconstruidas.

También hubo importantes datos y reflexiones que obtuvimos de charlas casuales con estos y otros jóvenes las cuales fueron luego reconstruidas en nuestros diarios de campo. Las entrevistas fueron realizadas en nuestra casa o en la de los entrevistados a diferencia de las de los dirigentes juveniles que fueron realizadas en las oficinas de sus organizaciones. Las entrevistas que intentamos realizar en la calle de forma casual a desconocidos no fueron bien recibidas por los jóvenes por lo que no continuamos con ellas. Los temas de las entrevistas giraron en torno a sus datos biográficos, las trayectorias migratoria, educativa, política y social de los jóvenes y sus padres, sus preferencias culturales, sus actividades cotidianas, sus aspiraciones, su opinión sobre la figura de Fidel Castro, las organizaciones e instituciones juveniles, los logros de la revolución y el futuro de ésta. Los datos así obtenidos sin embargo no se presentarán teniendo en cuenta este esquema de la entrevista, sino que a partir de ellos hicimos una nueva elaboración para presentar estos resultados que fueron organizados teniendo

en cuenta otros niveles de análisis que nos ayudan a entender mejor la relación de los jóvenes con el régimen cubano.

La relación de los jóvenes con la política de su país y con el régimen como es obvio no se encuentra expresada únicamente por los voceros juveniles autorizados que hablan a través de las organizaciones como la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) o la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), ya que si tomáramos en cuenta únicamente estas versiones, nos estaríamos quedando sólo con la versión oficial o al menos con la de los dirigentes políticos juveniles que no representan la diversidad de la juventud habanera ni sus distintas interpretaciones. Debido a la censura del régimen y a su rigidez que no permite expresiones distintas a las oficiales por las vías institucionales y medios de comunicación que están controlados por el Estado, hay muy pocas áreas que escapan a estos controles, pero encontramos una de éstas en el campo del arte que por su naturaleza de carácter polisémico escapa más fácilmente a ese control regimentado; dentro de este campo están la música, el cine, la plástica, las cuales responden también a la función del campo artístico en todas las sociedades occidentales que es la de servir de nicho a las vanguardias y de las cuales hay un registro material de fácil acceso.

Esas otras interpretaciones y expresiones juveniles debido también a la inexistencia de otras organizaciones de la sociedad civil distintas a las oficiales que agrupan a jóvenes con otras propuestas o proyectos como si sucede en países como el nuestro, las encontramos entonces en buena medida expresadas en las producciones artísticas juveniles, sobre las que hay que tener en cuenta el hecho de que el arte en Cuba después de la Revolución ha pretendido tener una función social como lo veremos a través del texto y se ha constituido en buena medida en una reflexión acerca de la vida social y política del país y en algunos casos de Latinoamérica al incluir los temas sociales como tema principal de sus creaciones y las obras más recientes se insertan también dentro de esta tradición aunque de maneras diferentes. Por consiguiente, este campo tiene en nuestra investigación una gran importancia y un gran peso en la medida en que constituye ese espacio de expresión de esas otras actitudes y reflexiones sobre la política y la sociedad que son imposibles de encontrar en otros lugares pero que nos dan muchas luces para acercarnos a otras dimensiones juveniles y nos permite también acercarnos a problemáticas e interpretaciones de la realidad de estos jóvenes que no son tratadas por los medios oficiales, ni se encuentran siquiera mencionadas en los discursos oficiales pero que se corresponden con lo encontrado en las entrevistas y nos ayudan a darle un marco más amplio a éstas. Para el tratamiento de estas producciones artísticas como parte del análisis de nuestro tema de estudio hemos intentado mostrar la evolución histórica que han tenido éstas a partir de la Revolución y las relaciones

que han establecido con las instituciones del régimen para entender un poco el significado del arte en Cuba y sus formas de expresión que nos permitirá luego ubicar mejor las producciones artísticas juveniles actuales y entender la relación de estas con el régimen. Principalmente hemos tenido en cuenta las producciones en el campo del cine o del audiovisual, de la plástica y en menor medida de la música en especial del movimiento de la Novísima Trova y el rock cubano, en cuyas historias encontramos también aspectos de la historia de Cuba después de la Revolución de 1959, no tratados u ocultos en la historia oficial existente que nos sirvieron para complementar algunos vacíos y sobre todo para obtener información acerca de la política cultural del régimen tan importante para entender el funcionamiento de las instituciones y la relación de éstas con la población como veremos luego.

Acerca del material bibliográfico utilizado para la realización de este trabajo, contamos con una dificultad de las fuentes debido a la naturaleza de éstas dentro del campo de fuerzas que atraviesa al régimen cubano, ya que por un lado los materiales que se consiguen producidos en Cuba cuentan con el problema de ser en muchos casos, versiones oficiales acerca de la historia o la realidad cubana con amplios sesgos dada la intención del régimen de presentar una información pública del lado de sus intereses de legitimación y defensa o, por el contrario, se encuentra mucho material afuera de Cuba con el interés de desprestigiar y acusar al régimen, los cuales presentan unas versiones esta vez demasiado marcadas por esas motivaciones contrarias²⁰.

Sin embargo, logramos encontrar dentro de la isla cierto material que nos fue de mucha ayuda obtenido principalmente del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el cual tiene una línea especializada en la investigación sobre juventud, que ya habíamos conocido desde aquí. También hicimos uso, aunque de manera aún más cautelosa, de cierto material encontrado principalmente en torno a la política de juventud en el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), ya que este es manejado por la Unión de Jóvenes Comunistas.

Para el tratamiento y la interpretación adecuada del material artístico complementamos las producciones a las que tuvimos acceso, con lecturas que nos proporcionaran un panorama amplio sobre ellas para lo cual utilizamos los siguientes libros: *La Escuela Nacional de Arte y la plástica cubana contemporánea*, de Hortensia Peramo Cabrera, *La edad de la herejía*, de Juan Antonio García Borrero, *El rock en Cuba*,

²⁰ Dentro de este campo de fuerzas aparecen también trabajos preferentemente de intelectuales cubanos en el exilio que abogan por una posición de tercería cuyo interés es criticar y analizar la Revolución cubana sin por ello optar por las vías de la derecha, un ejemplo de estos trabajos parece ser la revista "Encuentro de la cultura cubana" editada en Madrid y fundada por el escritor Jesús Díaz.

de Humberto Manduley y artículos de la revista “Temas”, “El caimán barbudo” y la revista “Encuentro de la cultura cubana”, todos obtenidos dentro de la isla menos esta última; hicimos uso también de entrevistas a críticos de arte como a los propios artistas y realizadores de las obras encontradas en otras revistas como “La gaceta de Cuba” o realizadas por nosotras mismas y, por último, asistimos a algunos eventos culturales como conciertos, peñas artísticas y presentaciones de material audiovisual. Tratamos en mayor medida de utilizar todo este material como apoyo y complemento de nuestras entrevistas a jóvenes y del análisis de la historia más reciente de Cuba, pero en varias ocasiones este material rebasó lo encontrado en otros campos como el económico o social por lo que parecería a veces que el trabajo está más inclinado sobre ese campo cultural, que para la documentación de ciertos hechos o manifestaciones constituye el único registro material que existe o al menos al que tuvimos alcance.

Para la realización de esta investigación las que escribimos este trabajo vivimos dos meses en La Habana en el municipio Playa, reparto Sierra, el cual es un sector de buen nivel en materia de condiciones de vida y servicios públicos. Nuestra estadía fue en una casa de propiedad de un cubano que actualmente vive en Cali y con quien arreglamos el alquiler de la casa antes de salir para Cuba, lo que nos colocaba en una situación de ilegalidad pues esta transacción no es permitida en la isla a menos que se posea un permiso que la casa no tenía, una vez allá legalizamos nuestra situación obteniendo la visa de visitantes y apareciendo como invitadas por los propietarios de la casa quienes además nos recomendaron a través de unas cartas con los vecinos y miembros del CDR (Comité de Defensa de la Revolución) de la cuadra.

En cuanto al permiso para la realización de la investigación, éste fue imposible de conseguirlo desde Cali, por lo que nos atrevimos a viajar afrontando la posibilidad de ser devueltas para el país. Gracias a la Universidad del Valle (específicamente, al vicerrector académico Víctor Cruz, por intermedio de nuestro profesor Alvaro Guzmán) logramos establecer, antes de irnos, un contacto en el Ministerio de Educación Superior quien nos recibió en La Habana, éste nos informó que el tema de la juventud era un tema restringido en la isla, el cual no podíamos investigar por nuestra propia cuenta sino mediante el establecimiento previo de un convenio con centros de investigación de La Habana, pese a esto nos ayudó a vincularlos con la Universidad de La Habana para así realizar nuestra investigación sin correr ningún peligro de ilegalidad. Este vínculo consistía en la matrícula a una tutoría de dos horas semanales por parte de un profesor de la Universidad especializado en el tema de la cultura política juvenil, quien se encargó de darnos una charla cada semana y de entregarnos las cartas que permitirían nuestro acceso a los centros de documentación e investigación sobre este tema como el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el Centro de Estudios sobre

la Juventud de la Unión de Jóvenes Comunistas y demás bibliotecas relacionadas, sin las cuales es imposible consultar los materiales de estos centros. La consulta en estos centros de documentación se dificultó por la restricción a ciertos materiales de nuestro interés que sólo estaban disponibles para ciertas personas autorizadas y por la inexistencia de fotocopadoras o material en medio magnético que permitiera su fácil manejo y copia, por lo cual todos los datos que necesitábamos los tuvimos que copiar a mano dentro de los centros con excepción de unos pocos que nos los facilitaron en disquetes.

Además de estos centros de información y de la Universidad, también realizamos visitas a revistas juveniles como la revista “Somos jóvenes”, a casas de la cultura, a las organizaciones juveniles como la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), Federación de Estudiantes Universitario (FEU), asistiendo a diferentes eventos realizados por ellas, así como a algunas reuniones de los CDR. Pero también la observación se trató de dirigir hacia espacios menos formales y vinculados al régimen como las peñas de rock, conciertos, iglesias evangélicas, así como hacia espacios de la vida cotidiana dentro de las familias, en los mercados y tiendas, en espacios laborales y educativos, en donde nuestros vecinos y amigos fueron de gran ayuda en el acceso y orientación.